

Carta abierta al profesor P. N. Miliukov

León Trotsky

Agosto de 1905

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[Open Letter to Professor P.N. Miliukov](#)”, en [Trotsky Internet Archive](#) (consultado el 5/8/2024), que reproduce desde *Revolutionary Russia*, Volumen III, Número. 2 (1990), páginas 224-238; traducido (al inglés) y editado por Ian Thatcher; también para las notas.)

Introducción

A lo largo de casi toda la carrera política de Trotsky se le puede encontrar refiriéndose y debatiendo con el profesor Pavel Miliukov (1859-1943), historiador, líder del Partido Demócrata Constitucional y ministro de asuntos exteriores en el Gobierno Provisional Ruso de 1917.

Trotsky atribuyó a Miliukov (que en un discurso de 1906 habló de “las ilusiones revolucionarias del trotskysmo”) la invención del término “trotskysmo”¹. En sus escritos sobre los acontecimientos de 1917, Trotsky destacó a Miliukov como una de las personas que lucharon agudamente contra la teoría de la revolución permanente². Ciertamente, Miliukov fue el oponente político del bolchevismo e intentó desacreditarlo y destruirlo. Además, en varias ocasiones, estas actividades afectaron directamente a Trotsky. Por ejemplo, en su calidad de ministro de asuntos exteriores del Gobierno Provisional ruso, Miliukov intentó mantener a Trotsky detenido en Halifax (Canadá) el mayor tiempo posible. Además, fue Miliukov quien acusó a Trotsky de estar a sueldo de los alemanes y pidió su detención. Teniendo en cuenta estos acontecimientos, Trotsky argumentaría más tarde que el ataque de Stalin contra la supuesta “actividad contrarrevolucionaria” de Trotsky equivalía a una repetición de las tácticas de Miliukov en 1917³. En última instancia, para Trotsky, Miliukov era “orgánicamente burgués”; un enemigo del proletariado e incluso disgustado con su propia clase porque, demasiado prosaica y sobriamente... expresaba la esencia política de la burguesía rusa. Al mirarse en el espejo de Miliukov, el burgués vio que era gris, egoísta y cobarde; y, como ocurre tan a menudo, se indignó ante el espejo⁴.

La carta abierta fue escrita en agosto de 1905, el año de la primera revolución rusa, y publicada por varias organizaciones socialdemócratas. Trotsky fue motivado a escribir la carta por el apoyo de Miliukov a la aprobación por el zar de la Constitución de Bulygin el 6 de agosto. Esta “constitución” proponía una дума que sería elegida con sufragio restringido, sólo tendría derechos consultivos y podría ser disuelta a voluntad del zar⁵. En la carta Trotsky intenta exponer la política del liberalismo como un callejón sin salida histórica, tratando de comprometer lo irreconciliable y siendo aplastado en el choque de dos extremos. Para Deutscher, esta carta es “DE todas sus filípicas contra el liberalismo [...] la más incisiva y sutil”⁶. De hecho, la carta es un tipo de polémica revolucionaria culta que hoy en día rara vez se encuentra. Como tal, y más allá de su

¹ L. Trotsky, *Mi vida. Autobiografía (con apéndice y anexos)*, en nuestra serie [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\)](#), páginas 157 y 199 del formato pdf.

² L. Trotsky, *Historia de la revolución rusa (obra completa en un tomo)*, en nuestra serie OELT-EIS, página 764 del formato pdf. Para los acontecimientos de 1917: *1917. El año de la revolución*, también en las mismas OELT-EIS.

³ “La burocracia de Stalin en dificultades”, en *Escritos León Trotsky, Tomo III, Volumen 1 (2 enero 1932 a 18 agosto 1932)*, en nuestra serie [Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma](#), página 172 del formato pdf.

⁴ L. Trotsky, *Historia de la revolución rusa (obra completa en un tomo)*, en nuestra serie OELT-EIS, página 147 del formato pdf.

⁵ Para un análisis más completo del contenido de la Constitución de Bulygin y sus implicaciones, véase A. Ascher, *The Revolution of 1905. Russia in Disarray* (Stanford, CA 1988), páginas 179-182.

⁶ Deutscher, *El profeta armado*, Ediciones Era, México, 1966, página 121; ver esta página y 122 para la narración de Deutscher sobre la carta.

relevancia para los acontecimientos de 1905 y posteriores, la carta es una apasionada declaración de la necesidad de una política revolucionaria.

Esta primera traducción completa de la carta incluye la posdata de Trotsky de agosto de 1906 y fue tomada de las páginas 136-48 de *Nasha revoliutsiia* (San Petersburgo 1906). Todas las notas a pie de página son mías a menos que se indique lo contrario.

Ian D. Thatcher
Institute of Soviet and East European Studies, Glasgow University

Carta abierta al profesor P. N. Miliukov
Agosto de 1905

El día de la publicación de la constitución con el consentimiento de Konstantin Petrovich Pobedonostsev, usted, señor profesor, sintió la necesidad de dirigirse a la “sociedad” rusa. El periódico que sirve a una parte de la intelectualidad opositora rusa le brindó un foro. A pesar de su popularidad, no considero que *Synotechestva* (*Hijo de la patria*) sea un periódico políticamente influyente que tenga detrás cierto poder político real. No creo en absoluto que sea portavoz oficial de ningún partido. Tampoco creo que usted, con la presión de su voz, pueda encauzar al Partido Liberal por un camino que le resulte satisfactorio. En otras palabras, no le considero un líder político. Si, a pesar de todo, siento la necesidad de dirigirme a usted con esta carta abierta, lo hago por la única razón de que sus pensamientos, moviéndose a lo largo de la línea de menor resistencia, formulan un prejuicio político que usted no tiene derecho a considerar como su propiedad personal. Si usted no hubiera hablado, lo habría hecho otro. Porque, y esto no lo negará usted, una vez que un tipo de prejuicio prevalece en la sociedad siempre se encontrará un profesor que, con su autoridad, lo articule; y siempre se encontrará una publicación liberal que esté dispuesta a esconder su oportunismo colectivo tras la cubierta de la autoridad individual del profesor. Este es el orden de las cosas, señor profesor.

Al principio de su carta expone usted diferentes valoraciones del acontecimiento del 6 de agosto, tanto infravaloraciones como sobrevaloraciones de su significado, pero no expone una: cuestionar que este acontecimiento “cruzó una especie de frontera, es decir, que hoy nos encontramos al otro lado del paso por el que caminábamos ayer”, y que “no se puede volver al curso histórico anterior, de ayer”.

Junto con ustedes, toda la prensa liberal y semiliberal está convencida de que “se ha cruzado el Rubicón”, es decir, “¡ha ocurrido!” ¿Qué es eso que “ha ocurrido”? ¿Quién cruzó y sobre qué Rubicón? Usted dice que es imposible volver al pasado. ¿Por qué es imposible? ¿Y para quién?

¿Es imposible que la reacción vuelva al camino del absolutismo puro? Si es imposible, ¿por qué? ¿Es por razones generales: porque se necesita dinero y el ambiente revolucionario está creciendo o porque a partir de ahora tenemos el documento imperial del 6 de agosto? Si es por razones generales, éstas ya existían antes del 6 de agosto y entonces, huelga decirlo, no discutíamos el hecho de que el absolutismo sería inevitablemente eliminado. ¿Pero cuándo y cómo?

Estas razones generales no lo predeterminan. Exigen la resolución práctica de esta cuestión mediante la iniciativa, el pensamiento y la valiente organización de fuerzas políticas conscientes. ¿Cree que el propio manifiesto imposibilita la vuelta al pasado? ¿Pero en qué sentido? ¿Qué ha cambiado en la correlación de fuerzas de clase entre reacción y revolución? ¿Ha dado al pueblo algún tipo de poder real que no poseía antes? No, no lo ha hecho. ¿Limita el poder de la burocracia? No, no lo limita. Cuando, entre dos épocas históricas sociales, usted piensa que se puede crear una divisoria de aguas

hecha de cartón piedra, usted, señor profesor, sólo revela el lado débil de sus cualidades mentales. Hoy el absolutismo funciona como funcionaba antes del 6 de agosto: mediante el aparato burocrático, los tribunales, la gendarmería y el ejército. Está condenado a la destrucción, pero mientras disponga de todos estos medios será el gobernante. Puede convocar y despachar. Puede permitir y prohibir la expresión de opiniones. En realidad, un Rubicón histórico se cruza verdaderamente sólo en el momento en que los recursos materiales del gobierno pasan de las manos del absolutismo a las del pueblo. Tales cosas, profesor, nunca se logran firmando un pergamino; tienen lugar en la calle y se logran por medio de la lucha. Se deciden mediante el choque del pueblo con la reacción armada.

Sr. profesor de historia, si uno hace por recordar la Gran Revolución Francesa, entonces aprende que los franceses cruzaron la frontera no el 8 de agosto, cuando Luis XVI firmó el manifiesto sobre la creación de los Estados Generales, sino el 14 de julio, cuando el pueblo de París se armó y defendió sus derechos con fuerzas unidas. Y la victoria final, plena y decisiva, fue el levantamiento del 10 de agosto, el derrocamiento de la monarquía. El 14 de julio y el 10 de agosto. He aquí los hitos reales y verdaderos de la libertad francesa; en absoluto las directivas y los pergaminos que eran trozos de papel que flotaban sobre la arena de esta amarga colisión.

Si nos volvemos a los acontecimientos de 1848, debemos reconocer que el hito histórico no fue el manifiesto de Federico IV de Prusia que convocó al arcaico Landtag Unido, sino el día de la victoria de la revolución callejera, el 18 de marzo. Y la memoria de la historia, que descarta todas las fechas del calendario ordinario, conserva los días 14 de julio, 10 de agosto y 18 de marzo como días en los que celebrar la libertad.

Cree usted que hemos cruzado completamente la frontera. Los objetivos se han alcanzado; y, “sería un error político imperdonable dejar estas posiciones sin defensa o incluso abandonarlas sin miedo ya que esto sería obviamente deseado por aquellos que quieren ocupar directamente estas posiciones”.

Continúa: “Hoy en Rusia ha surgido un ‘representante del pueblo’ y este hecho no puede ser negado por ningún tipo de interpretación ni desde la derecha, ni desde la izquierda”. Y usted invita a quienes, como usted mismo, defienden a este representante de los golpes de la derecha o de la izquierda. Y, el mismo día, el Sr. Syromiatnikov⁷ escribe junto a usted en *Slovo*: “Dos partidos extremos tratarán de destruirla (la autogestión estatal) y nosotros, el centro progresista, protegeremos la consistencia del nuevo aparato legislativo de los intentos de desacreditarlo y destruirlo.”⁸

“Decir que no hemos ganado nada con la proclamación de esta ley”, escribe el Sr. profesor, “equivaldría a ayudar a los oponentes de la derecha”. El Sr. Syromiatnikov, comentando y ampliando: “Tal vez podría haber una unificación temporal de los reaccionarios y los socialistas-republicanos en una alianza temporal contra los primeros intentos del estado de derecho ruso”. Usted, señor profesor, como todos los escritores liberales, dirige sus cartas a la llamada “sociedad” y le dice: ¡A sus puestos! ¡Elegid representantes para la defensa de vuestros derechos!

Dirigiéndose usted a la “sociedad”, redacta su carta para persuadir a toda la gente de esto. Pero es, precisamente así, como conspira, en la jerga de los periódicos liberales, con la sociedad terrateniente contra el pueblo. ¿Le parece esta afirmación parcial e injusta? Sin embargo, el sentido de su artículo queda precisamente formulado por ella. Un momento, señor profesor.

⁷ S. N. Syromiatnikov (nacido en 1860). Periodista que trabajó para *Nedelia* y *Novoae vremia*. En las notas al volumen II de las *Sochineniia* de Trotsky se le describe como un “duro reaccionario” (*Nasha pervaiia revoliutsiia*, Moscú 1925, nota 1, página 581).

⁸ Trotsky se refiere al artículo “Zametki pisatel'ia”, publicado en *Slovo*, 7 de agosto de 1905.

Usted no convence a la masa del pueblo, puesto que esa masa está privada de derechos electorales. No es capaz de boicotear a la дума porque la дума la boicotea a ella. Los verdaderos representantes de los intereses del pueblo no pueden entrar en la дума estatal. Esta es su дума. Es un establecimiento para la supremacía de las clases explotadoras adineradas. El proletariado consciente, que expresó claramente y sin ambigüedades su actitud frente a la дума estatal cuando ésta era todavía un proyecto, formuló de la siguiente manera su “discurso a los representantes de los zemstvos y de la дума” a los que se concedió el derecho de traición política cívica a participar en las elecciones:

“Participar en las elecciones públicas a la дума estatal (consultiva) significa legitimar al todopoderoso gobierno zarista.

Participar en las elecciones públicas a la дума estatal significa aprobar la burda privación al pueblo de sus derechos electorales.

Participar en las elecciones públicas a la дума estatal significa unirse abiertamente al bando del gobierno zarista.

Nosotros, los obreros, anunciamos solemnemente que consideraremos enemigos del pueblo a todos los que participen en la comedia de las falsas elecciones a la дума estatal.”

Así hablan los obreros avanzados. Si usted, señor profesor, tuviera algún tipo de comprensión de los sentimientos del pueblo, y de la masa proletaria en particular, entonces estaría de acuerdo en que estas son las voces que reciben la respuesta más amplia. Pero si esto fuera así, entonces usted debería haberlo pensado diez veces antes de hablar en el foro político y decir a las clases explotadoras adineradas:

“A pesar de que la ley electoral os separa de las masas; a pesar de que las masas trabajadoras no sólo no estaban inclinadas a creer en vuestro legítimo mandato, sino que de antemano anunciaron que la participación en las elecciones era un acto de traición en sí mismo; a pesar de que no podéis contar con el apoyo de todo el pueblo; a pesar de que una ruptura con ellas significa vuestra muerte política: elegid, elegid para que podáis estar en vuestros puestos, elegid en nombre del periódico del 6 de agosto, ignorad la voz de la izquierda que es la voz del mismo pueblo.”

La дума estatal estará compuesta por los elementos más acomodados de la oposición, que está separada por privilegios políticos del pueblo y que no está inmediatamente interesada en la destrucción de la ley electoral. En ese momento, cuando el ala derecha del partido liberal ascienda al poder, y empiece a unir sus raíces con las raíces de la burocracia zarista, ustedes los demócratas-constitucionales (los señores Petrunkevich, Rodichev y Miliukov) estarán en el ala izquierda. Sí, señor profesor. En la дума, para su horror, ustedes aparecerán en la extrema izquierda porque el resto será aún más conservador que ustedes. Usted hará ruidos impotentes de oposición, encubriendo tratos con la reacción mediante una patética fraseología liberal y engañando al pueblo con perspectivas ficticias de una transición indolora a la democracia a través de la burocracia y la plutocracia.

Al llamar a las clases explotadoras a utilizar los privilegios políticos que se les presentan y apoyar abiertamente al bando de los partidarios de la ley electoral zarista, esta escisión legalmente formulada entre la oposición propietaria y la revolución popular, al mismo tiempo llama usted cínicamente a la unidad y siembra así una peligrosa confusión. ¿Qué significa esto, querido caballero?

El gobierno zarista le lanza a usted un extremo de la soga que ha anudado al cuello del pueblo y mantiene otro extremo en sus manos ensangrentadas. Y aquí habla el profesor de historia que debería saber cómo terminan tales experimentos para el pueblo: llamamientos de la derecha a aceptar la soga y llamamientos de la izquierda a la unidad.

Señor profesor, si usted quisiera ser duro, entonces denominaría usted a esto algo políticamente vergonzoso.

Pero la historia no les enseña nada a los profesores de historia. Los errores y crímenes del liberalismo son internacionales. Usted repite lo que hicieron sus predecesores en su situación hace medio siglo. Al igual que usted, los entonces líderes del liberalismo prusiano pensaban que la palabra real construía esas fronteras tras las cuales era imposible volver al pasado. Entonces se preocuparon muy poco de cosas tan vulgares como una victoria armada del pueblo y el posterior desarme de los vencidos por la reacción. Ignoraron claramente la voz de la “izquierda”. ¿Saben a qué condujo esto? A que el absolutismo recuperó para sí mismo la mayor parte del poder que tenía antes de marzo. Esto salió a la luz muy rápida y claramente. A finales de la década de 1850, diez años después de 1848, el rey trataba al parlamento con gran desprecio. El parlamento se negaba a concederle dinero y el rey hacía caso omiso de las normas parlamentarias y utilizaba los recursos del pueblo como su propio monedero. Sabios liberales, catedráticos de historia, ética y derecho estatal clamaron en voz alta y elocuente que aquello era una vuelta al pasado y que, según el pergamino constitucional, era total y absolutamente imposible. Ni que decir tiene que aquí se hablaba de “imposibilidad” moral o jurídica. Pero el absolutismo se mofó de ello, señalando correctamente que, para él, los medios materiales eran suficientes. Y tenía razón.

El viejo y manso *Vestnik Evropy* se ha pronunciado en contra del boicot, poniendo como ejemplo (y, en el fondo, trata de usted) el conflicto constitucional prusiano de finales de la década de 1850 y principios de la de 1860, cuando el Partido Liberal no abandonó sus patéticos puestos en el parlamento del rey.

El Partido Liberal prusiano participó en su дума, aprobó resoluciones y con muchas palabras protestó y demostró su debilidad, comprometió las ideas de representación y reforzó las ficciones de las masas sobre el régimen parlamentario.

El absolutismo conservó todo lo que le era necesario conservar y dejó para los representantes del pueblo todo lo que consideró ventajoso dejar. Al ocupar sus puestos y cubrirlo todo con la pantalla de un brillante orden constitucional, el Partido Liberal no hizo más que facilitarle esta labor.

En 1862 se oyó una voz de valiente protesta contra el cretinismo constitucional del Partido Liberal. Era la voz de Ferdinand Lassalle⁹. ¿Qué exigió esta voz? Un boicot al parlamento. Decía a los liberales: ustedes, con sus bagatelas pseudoconstitucionales, se interponen entre el pueblo y sus enemigos. Camuflan las relaciones reales. Impiden la acumulación de fervor revolucionario en las masas. Impiden la liquidación decisiva del absolutismo.

Pero la burguesía liberal “valientemente” no escuchó la voz de la izquierda (¡y para esto siempre ha tenido suficiente valentía!), y permaneció en sus puestos, es decir, en los puestos de la traición a la libertad. Así pues, Prusia y la Alemania prusiana a quien están agradecidas por su orden semiabsolutista es a la burguesía liberal.

Lassalle decía entonces: “Todos los grandes asuntos políticos consisten en la expresión de lo que es y comienzan por esto. Toda cobardía política consiste en callar y ocultar lo que es”. Despierte ahora, señor profesor, vuelva la cara hacia el pueblo y diga con toda la voz lo que es.

La дума estatal es un desprecio premeditado de la representación del pueblo. Son representantes del pueblo sin el pueblo. La дума estatal introduce a los representantes de las clases propietarias en la antesala del Consejo de Estado. La дума estatal es un acuerdo organizado de la reacción con las clases adineradas propietarias con el objetivo de

⁹ Ferdinand Lassalle (1825-1864). Figura destacada del movimiento obrero alemán. Miembro de la Unión Panalemana de Trabajadores y corresponsal de Marx y Engels.

estrangular la revolución popular. La concesión de derechos políticos desde arriba es el derecho al engaño político al pueblo. Esta es una expresión breve y exacta de lo que realmente es.

Seguramente ustedes no dirán esto al pueblo. Pero nosotros lo decimos. Si usted tratara de discutir con nosotros (no en banquetes liberales, sino ante las masas), entonces nosotros, con nuestro tosco y agudo lenguaje revolucionario, le demostraríamos que somos capaces de ser absolutamente convincentes y elocuentes. Se lo demostraríamos, señor profesor.

Después de la expresión clara de lo que es usted será capaz de encontrar lo que es más ventajoso para usted. Podrá hacer un trato o rechazarlo, entrar en la antesala o permanecer con la gente en la calle. El partido del proletariado, el partido de la revolución, no es responsable ante las masas del comportamiento de los liberales. Ustedes temen romper con la duma porque este espejismo constitucional les parece real en el desierto seco y estéril que el liberalismo ruso viene atravesando hace más de una década. Se preguntan ustedes con agonía mortal: “Si no se convoca la duma, ¿dónde está el camino constitucional? Para ustedes, toda la gran disputa entre el pueblo y el absolutismo se reduce a congresos de los zemstvos, delegados leales, discursos constitucionales, rescriptos, reuniones y manifiestos. En tus artículos no aparece ni una palabra sobre los procesos de crecimiento de la unificación y de la conciencia revolucionaria de las masas, sin las cuales los últimos pasos tanto del liberalismo como del monarquismo serían impensables. Le parece a usted que tan pronto como el manifiesto fue arrancado al zar se le dio la posibilidad de plantarse de pie sobre el firme terreno de este documento formal; interpretándolo, sacando sus conclusiones de él y defendiéndolas con todos sus medios personales. Pide usted a los defensores de la libertad que estén “en guardia”, y piensa que a partir de ahora el único puesto de guardia para la defensa de la libertad es la duma estatal. No sé si el movimiento revolucionario existía para usted antes del 6 de agosto, pero después de ese día habrá dejado de existir para usted.

El movimiento revolucionario de masas: he aquí, señor profesor, el pequeño punto que usted ignora en su relato político. Y mientras tanto, incluso después del 6 de agosto, como antes de este día, las masas revolucionarias eran y siguen siendo la única fuerza para el levantamiento democrático. No hay otra fuerza, señor profesor. Por muy inteligentes que sean ustedes en sus razonamientos constitucionales como futuros diputados, en cuanto la revolución se calme la reacción les destituirá a ustedes, a todos los 420 “representantes del pueblo”, como ocurrió en el pasado en Berlín, Frankfurt y Viena, porque la reacción les llamó a ustedes con un propósito determinado. Si la revolución no se calma, la burocracia se aferrará a ustedes como punto de apoyo. Si realmente intentan convertirles en tal punto de apoyo (y la situación de ustedes les obliga a eso) entonces la revolución victoriosa los arrojará a la calle, como hizo con el parlamento de Luis Felipe.

Usted se propone no dejarse confundir ni por las voces de la derecha ni por las de la izquierda. Afortunadamente, señor profesor, usted y sus partidarios están amenazados de peligro tanto por la derecha como por la izquierda.

Las masas revolucionarias son la fuerza natural del levantamiento democrático. ¿Qué papel puede desempeñar la duma estatal, elegida desde arriba con la silenciosa connivencia de abajo, en el crecimiento de la revolución? Actuará inmediatamente como freno de la revolución o intentará convertirse en ella. Los partidos legislativos del “orden” burgués intentan utilizarla como base organizativa para aplastar la revolución obrera y preparar el terreno para una contrarrevolución zarista. No creemos que usted, señor Miliukov, sea capaz de desempeñar tal papel dirigente en el derrocamiento de la

revolución obrera por el bloque zarista-burgués: para ello se necesitan otras personas. Usted y los suyos simplemente preparan las condiciones necesarias.

Quieren ustedes lograr unas elecciones pacíficas, pintando la дума estatal como una etapa transitoria, mientras que las fuerzas sociales cuyos representantes la componen se levantarán, con la fuerza armada, para su defensa como el ideal final.

Plantea usted las siguientes tareas como la profundización y el fortalecimiento lógicos de la constitución sobre la base de su legalidad, mientras que, por el contrario, las tareas consisten en arrebatarse las condiciones materiales del poder de manos del absolutismo mediante la victoria de la revolución. Ignora usted a las masas cuando la tarea consiste en ofrecerles consignas de guerra. Ignora usted la revolución cuando la tarea es hacerla avanzar. ¡Qué desgraciada sería la libertad rusa si dependiera de usted! Pero, afortunadamente, la libertad es asunto de la revolución y la revolución es asunto de las masas. Usted está unido a las masas sólo por vagos sentimientos, pero estos sentimientos son de un terror agonizante. Intenta usted rechazar la voz de la izquierda. Pero las masas escuchan esta voz, y esa es nuestra voz. Estamos aquí formando los sentimientos y los pensamientos. Estamos aquí creando los cuadros revolucionarios. Enseñamos a las masas a no creer en ustedes y a no pasarse a su bando. Si la fuerza de nuestra lógica no les convence, entonces les obligaremos a inclinarse ante la lógica de nuestra fuerza. Nuestro apoyo está en el vínculo revolucionario de los acontecimientos. Por encima de sus fechas: el 6 de noviembre¹⁰, el 6 de julio¹¹ y el 6 de agosto¹², están las nuestras: el 9 de enero y el 14 de julio¹³. La revolución aún tiene que decir sus últimas palabras. Con poderosa amplitud coloca al absolutismo bajo su cuchillo, y éste descende cada vez más abajo. Que los sabios del liberalismo sean conscientes de poner sus manos bajo esta centelleante hoja de acero. Que sean conscientes: ¡de lo contrario el golpe final liberador les pillaré desprevenidos “en sus puestos”!

Posdata

Agosto de 1906

Hace un año escribimos que no considerábamos al Sr. Miliukov un dirigente. Ahora nos corregimos: si se puede señalar a alguien como líder entre las filas de los demócratas constitucionales, esa persona sería el Sr. Miliukov. Su partido lo reconoce en silencio. No tiene rival.

El príncipe E. Trubetskoi¹⁴ intentó oponer su autoridad a la de Miliukov y sufrió una derrota. El príncipe mostró demasiado pronto sus simpatías reaccionarias y reveló demasiado profundamente su absoluto desprecio hacia el enfoque filosófico-idealista de todas las obligaciones democráticas. Se vio obligado a abandonar el partido.

El Sr. I. Petrunkevich¹⁵, conscientemente o contra su voluntad, permaneció en la sombra y salió de ella a la luz no con tanto éxito como para tener derecho a ser dirigente. En noviembre del año pasado, en el congreso de los zemstvos en Moscú, el Sr. Petrunkevich se declaró revolucionario y tendió la mano a los partidos extremistas. De repente, los acontecimientos dieron un giro inesperado. Precisamente en ese momento, el

¹⁰ Congreso de los zemstvos. [L. T.]

¹¹ Los diputados de los zemstvos ven al zar. [L. T.]

¹² Publicación del Rescripto de Bulygin. [L. T.]

¹³ Levantamiento del Potemkin Tavricheskii. [L. T.]

¹⁴ Príncipe E. Trubetskoi (1863-1920): profesor liberal de filosofía del derecho en la Universidad de Moscú. Fue miembro del Partido Constitucional-Demócrata hasta 1906.

¹⁵ I. Petrunkevich (1884-1928): Uno de los fundadores del Partido Constitucional-Demócrata y director del periódico *Rech*.

conde Witte¹⁶ hizo caso omiso del congreso y mantuvo negociaciones privadas con Petrunkevich por telégrafo. El congreso de los zemstvos iba demasiado deprisa para complacer al ministro, y el telegrama personal del conde Witte al revolucionario desde Tver fue publicado de repente en la prensa moscovita. ¿Se hizo esto para que el congreso fuera empujado hacia la derecha? Al menos eso parecía. Pero el señor Petrunkevich descartó toda sospecha: la aparición del telegrama parecía ser el resultado de una indiscreción por parte de uno de sus amigos políticos. Es bien sabido que los diplomáticos profundos suelen tener amigos indiscretos y que su indiscreción a veces presta un servicio completamente inestimable. En la дума estatal, el señor Petrunkevich debutó pidiendo una amnistía y completó su papel varios días antes de la destitución de la дума introduciendo propuestas, en nombre del Partido Constitucional-Demócrata, contra el proyecto moderado del grupo obrero y contra el proyecto aún más moderado de la comisión agraria, y pidiendo un tercer proyecto, inmoderado por su cobardía, de dirigir un manifiesto al campesinado. Además, este “revolucionario” de Tver atacó al grupo obrero y dio motivos a sus adversarios políticos para creer que esta ingrata salida fue tomada por Petrunkevich con la intención expresa de poder presentarse en Peterhov desde la mejor posición posible. Tanto si vemos un poco de astucia o como si vemos una gran dosis de inocencia en las acciones de este viejo líder de Tver, en ambos casos, estaba condenado al papel secundario.

¿Rodichev?¹⁷ Pero, él mismo no se considera un líder, sin duda alguna. Es el inagotable orador del partido. En sus discursos suele haber giros maravillosos e incluso patetismo. Sin embargo, carecen por completo de contenido. Esto es especialmente cierto en el sentido político, ya que sólo encajan con el destino quienes saben muy bien lo que quieren. Ciertamente, el señor Rodichev no es un líder. A él, sin duda, le reconfortan fácilmente las consideraciones sobre sí mismo como tribuno.

Struve¹⁸ puede reivindicar el papel de líder del partido menos incluso que el resto. Durante los últimos seis meses ha discutido enérgicamente, pero sin éxito, con lectores indiferentes. Es evidente que hay un límite más allá del cual lo políticamente profano y moralmente corrupto no encuentra una respuesta comprensiva. El señor Struve ya ha cruzado este límite. En su psicología política no queda ni un lugar vivo: ni principios que le sean queridos ni obligaciones que tengan poder sobre él. Por eso él mismo no puede ser “querido” por nadie y por eso no puede tener poder sobre nadie.

Ya por sí solo, este único método de descarte nos ha llevado a la conclusión de que sólo existe un líder, y que este líder es el señor Miliukov. Es el director del órgano central del partido, el inspirador del comité central, el dirigente secreto de la fracción de la дума, en una palabra, el líder...

¿Qué hace que el señor Miliukov sea el líder de esta coalición mal avenida que se consideraba y, tal vez, hasta el día de hoy se considera todavía a sí misma el partido político más poderoso de Rusia? De hecho, ¿qué hace que el señor Miliukov sea el líder? No tiene ni una comprensión clara del camino del desarrollo revolucionario ni un plan de acción claro. ¿En qué es bueno exactamente? Su única habilidad consiste en enseñar a su partido a frustrar la revolución, a retrasar la respuesta a las cuestiones planteadas por ella

¹⁶ S. Witte (1849-1915): ministro de finanzas ruso de 1892 a 1903. Dirigió el consejo de ministros desde octubre de 1905. Sin embargo, resultó ser demasiado “izquierdista” para el zar y demasiado “derechista” para los liberales. Dimitió en abril de 1906 y escribió sus memorias entre 1907 y 1912.

¹⁷ G. Rodichev: uno de los fundadores del Partido Constitucional-Demócrata y miembro de su comité central. Rodichev representó a los constitucional-demócratas en las cuatro dumas.

¹⁸ P. B. Struve (1870-1944). Economista, filósofo, historiador y publicista ruso. En 1898 fue miembro del Comité Central del POSDR. Sin embargo, se desilusionó con el marxismo y abandonó el partido socialdemócrata. En 1905 se convirtió en miembro del Comité Central del Partido Demócrata Constitucional.

y a no participar en sus acontecimientos. El régimen parlamentario en Rusia era inevitable. En última instancia se establecerá. Todas las tareas consisten sólo en esperar pacientemente su establecimiento. En la resolución de estas tareas el señor Miliukov era indispensable.

El supuesto partido constitucional-demócrata está formado por diferentes elementos sociales que se encuentran en diferentes momentos de su desarrollo político. Puesto que una mayor autodeterminación, capas y grupos separados, llevan inevitablemente a la desintegración del partido, que reúne a civiles, pequeña burguesía, intelectualidad y campesinado acomodado; puesto que las cuestiones de táctica promueven tanto más la independencia política, entonces, con toda seguridad, el sentimiento de autoconservación del partido obliga a los cadetes a adoptar la táctica de la abstención de la táctica. El señor Miliukov es capaz de formular esta abstención como nadie. Si tal habilidad hace a un líder, entonces el señor Miliukov, sin duda, es un líder político. Los líderes individuales de este tipo, como el señor Miliukov, tienen preferencia por la política entre bastidores: es la vía de la sutil diplomacia interpartidista de las alianzas personales y un enfoque ajedrecístico con el que se formula la abstención de la práctica. Su tarea no es utilizar una situación revolucionaria, sino proteger a su partido de una situación revolucionaria. Les parece que se puede encontrar una salida a todas las contradicciones y para ello sólo hace falta formular correctamente la cuestión. Para ellos el arte de preservar la unidad del partido conduce al arte de componer resoluciones que eliminen los desacuerdos. Para ellos las cuestiones políticas se deciden con palabras y no de otro modo. Aunque les encanta contraponer su política “práctica” a la doctrinaria revolucionaria de los socialdemócratas, la verborrea y la palabrería son, de hecho, la esencia de su léxico político. Si surgía un conflicto sobre la cuestión: ¿Duma estatal o asamblea constituyente?, ellos lo resolverían así: дума estatal con funciones constitucionales. Sobre la cuestión de una o dos cámaras habría que dar libertad de voto a todos los miembros del partido. El señor Miliukov, repito, es inagotable en tales combinaciones y es precisamente esto lo que le convierte en un líder.

Pero la política sería un arte despreciable si se pudiera reducir al arte de las palabras. Afortunadamente éste no es el caso. Contra una política así habla el enemigo más terrible: los hechos. Los hechos revolucionarios son más impacientes que los partidos revolucionarios. En un día o en una hora destruyen todo el delicado trabajo de meses. Hacen entrar en colisión a los organismos más fuertes, cuyos nombres han sido unidos artificialmente en resoluciones programáticas. Ponen el signo de la muerte sobre los líderes políticos de ayer. En el partido de Miliukov hay elementos que se acercan a la revolución y elementos que se alejan de ella, no tanto en el partido como por debajo del partido. El señor Miliukov domina, y seguirá dominando, mientras la tarea de los dirigentes consista en ocultar a los dos sectores del partido las direcciones contradictorias del desarrollo. Pero ahora, tras el fracaso de la táctica de renovación pacífica a través de la дума, la revolución debe desarrollar esta contradicción en toda su amplitud. No tendremos que esperar mucho para que esto ocurra.

Uno de los principales historiadores de la cultura rusa, en su ensayo sobre el desarrollo del cisma, ilustra una de sus ramas de la siguiente manera:

“Esta dirección (popovshchina) compartió el destino común de todas las direcciones medias. El desarrollo de tal dirección sólo es posible en el sentido de los extremos contenidos en ella. Siendo un compromiso entre los ortodoxos y los no popovshchina, la popovshchina sólo podía acercarse a la iglesia estatal o al partido más extremo del cisma. Pero el acercamiento a la iglesia estatal gobernante se vio obstaculizado... sobre todo por la actitud de la élite clerical y secular ante el cisma. La reconciliación bajo las condiciones actuales no era posible en condiciones que fueran satisfactorias para ambas partes y, por lo tanto, no sería sincera... en lo que respecta a la

no-popovshchina sólo habría sido admisible para los más atrevidos. Por lo tanto, oscilando continuamente entre dos extremos y sin detenerse en ninguno de ellos, popovshchina estaba condenada a guisarse en su propio jugo de viejas ideas. Cualquier tipo de reconocimiento serio del desarrollo interno significaría que no se podría introducir un solo cambio significativo, porque el resultado de tal desarrollo se desvía inmediatamente del marco de esta dirección intermedia hacia uno u otro lado.”¹⁹

Esta caracterización de popovshchina abarca, según el propio autor, todas las direcciones intermedias y no representaba nada original. Y si nos parece interesante llamar la atención sobre ello es por la única razón de que el autor de estas líneas no era otro que el propio señor Miliukov. No sabemos qué conclusiones sacó de ello Miliukov para su propia posición política. Pero en su conjunto (y no creo que el señor Miliukov tenga suficiente resolución para refutarlo) se pinta a sí mismo con su propia despiadada caracterización de todas las “direcciones intermedias”.

Siendo un compromiso entre la monarquía y la democracia, las clases privilegiadas y el pueblo, el partido del Sr. Miliukov sólo podría acercarse o al poder estatal o a un partido revolucionario más extremo. Pero el acercamiento al poder estatal se ve obstaculizado sobre todo por su actitud ante la oposición al propio poder estatal. Lo que concierne al acercamiento hacia la revolución sólo es atractivo para los más decididos. De este modo, el perpetuo ir y venir entre dos extremos (entre la opresión de la derecha y la “anarquía” de la izquierda) sin decidirse por ninguno de ellos, es el liberalismo monárquico ruso: condenado a existir en el círculo vicioso de las ideas políticas caducas. El desarrollo interno es imposible para este partido, ya que los resultados de dicho desarrollo conducen rápidamente a uno u otro bando más allá de los límites de una posición intermedia. Y donde el desarrollo interno es imposible se produce una inevitable descomposición interna. En un futuro no muy lejano, el señor Miliukov tendrá el placer de comprobar lo acertado de su planteamiento histórico-cultural en el destino de su propio partido. Lo que le sucederá a él, a su arte como dirigente político y a su archivo de resoluciones que significan todo y nada, no nos atrevemos a predecirlo.

L. Trotsky, agosto de 1906

[Edicions Internacionals Sedov](#)

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹⁹ Trotsky cita aquí la obra de Miliukov *Ocherki po istorii russkoi kul'tury*. Ha tenido muchas ediciones. He encontrado una versión ligeramente diferente de este texto en la edición de París de 1931, Volumen II, 1, página 70.